



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9671

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 ptas.—La suscripción comienza á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 20 DE ENERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 34.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanes privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Calres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Muebles de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubarki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

LA COCINA ECONOMICA

Puede que al levantar la punta del velo se ofenda alguna modestia; pero no podemos resistir á la tentación de hacer público lo que ha llegado hasta nosotros, mejor dicho, lo que hemos descubierto al querer comprobar una noticia.

Dijose hace días, que en los bajos de una casa recién construida en la Puerta de Murcia, iba á ser establecida una cocina económica, por cuenta de un opulento industrial, que quiere destinar á los pobres algo de lo que le ha dado la fortuna.

¿Verde y con asa?... dijimos al saber la noticia.

Y aunque el nombre del industrial acudió á nuestra mente y á nuestra lengua, nada dijimos al hablar de la cocina económica, por si acaso podíamos padecer una equivocación.

Peró no hay tal. El hecho es cierto. La cocina va á establecerse en el sitio indicado y va ser sostenida... ¿lo diremos?... ¿Por qué no? va á ser sostenida por el dueño de la casa.

Cuando damos á diario noticias

de rffias y escándalos, de robos y otros delitos más ó menos graves; cuando llegan hasta nosotros los ecos de la miseria que se oculta; de esa miseria que no mendiga de puerta en puerta un pedazo de pan; de esa miseria representada por ancianos desvalidos y sin apoyo, por huérfanos abandonados, por madres infelices que perdieron la vista á fuerza de trabajar y carecen de medios para ganar el pan que necesitan sus hijos, por pobres empleados que, víctimas de la política, viven con su desesperación en el fondo de una mala vivienda, abandonados de todo el mundo, sin encontrar donde ejercitar sus actividades, sufriendo privaciones y ayunos; cuando el clamor de toda esa miseria vergonzosa hiere los oídos y amarga el corazón, al considerar que el socorro de un día, es limosna pasajera que no han de remediar las necesidades del día siguiente; cuando tanto malo, digno de censura, se agita á nuestro alrededor; cuando la necesidad nos sale al paso y á sus rudos embates sucumben infelices mujeres que no serian lo que son si en la hora menguada de su caída hubieran tenido pan siquiera; llénase el alma de regocijos y entusiasmos, al considerar que allá en las soledades de su despacho, existe quien se preocupa de la indigencia y se ocupa en los preparativos de una grande obra de Caridad.

«Dad de comer al hambriento» dice una obra de misericordia; y el industrial de aquel despacho, deseando practicar el precepto cristiano, prepara los materiales para la buena obra.

¡Feliz el que mimado por la fortuna puede atesorar para dar á los pobres parte de sus tesoros!

¡Feliz el que siembra entre las necesitados la semilla de la caridad!

Lo obra será completa. No se trata de una tienda-asilo, en la cual se vende la comida, si bien por poco precio. Se trata de dar comidasana

y abundante á los que carecen de ella. Cincuenta, ó más, ó cuantas raciones, las que haya pensado dar la persona de quien hablamos, serán repartidas entre gentes verdaderamente necesitadas.

Jamás hemos envidiado nada á nadie; esa asquerosa pasión que lleva al hombre á desear lo que poseen sus semejantes, no mordiéramos en nuestros corazones; pero en la ocasión presente confesamos nuestra debilidad: sentimos algo de envidia, pensando en las satisfacciones que le están reservadas á aquel que, teniendo medios de fortuna, puede dedicarse á cosechar bendiciones entre los hijos de la desgracia.

¡Con qué tranquilidad! ¡con qué paz! ¡con qué alegría debe vivir el que al sentarse á la mesa ha dado de comer á un centenar de pobres!

Reciba por nuestra parte el caritativo industrial, cuyo nombre está á estas horas en la mente de todos, la más cumplida y entusiasta enhorabuena.

TIJERET AZOS

A toda hay quien gana. Y en la cuestión de maestros de escuela siempre hay algo nuevo.

En prueba de ello, ahí va la siguiente noticia:

«Leemos en un periódico de Zaragoza, que el maestro de Litago se ve precisado á dar las clases á sus discípulos en un patio, porque hace dos meses se hundió el techo de la escuela municipal, sin que se haya recompuesto.

Además, al citado maestro se le adenan la friolera de cincuenta y dos meses de sueldo.»

Ese pobre maestro que hace cincuenta y dos meses que no cobra y que dá las clases en un patio, debe constituir el remordimiento de la vida del alcalde de Litago.

Señor Moret: ¿le parece á usted justo lo que se hace con ese pobre maestro?

Un periódico de la capital de la provincia publica el siguiente telegrama:

«Yendo de camino por la carretera de las Ventas del

La tienda del general Salcedo, destruida. Las tropas Espiritu Santo, fue acometida una mujer por los dolores del parto, dando á luz tres niños.

Desmentido completamente que los moros se opongan á que se artille el fuerte de Sidi Aguariach.»

Nos imaginamos la cara que habrá puesto al leer eso el que redactó el telegrama.

La verdad es que cuando los cajistas se empeñan en corregir, hacen de un suelto un galimatías y de un telegrama un rompe-cabezas.

Dice El Día:

«Después de haber vivido durante muchos años el baile en la más completa anarquía, vuelve ahora á hacerse ceremonioso y complicado como en el siglo XVIII, y el maestro de danza va á desempeñar otra vez misión importantísima en la educación de la juventud distinguida.»

Esto parece que no tiene importancia ninguna.

Sin embargo, cuando sea resucitado ese maestro de danzas, verán ustedes como disminuye el hambre en la provincia de Cádiz.

Dice El Correo:

«Según referencias oficiales, nuestro embajador en París tiene buenas impresiones respecto del curso que ha de seguir la negociación con el Gobierno francés, para un tratado comercial definitivo y para el cumplimiento de lo que provisionalmente se ha pactado con el *modus vivendi*, no concediendo importancia extraordinaria al hecho de haber sido elegida la comisión de aduanas con mayoría de proteccionistas.»

Como importancia no tendrá; pero es el caso que desde 1892 estamos en eso del tratado de comercio y el asunto no adelanta un paso.

Y ahora no lo adelantará tampoco.

Dicho sea con perdón de nuestro embaajador en París.

Crée La Correspondencia, que el debate político que se plantee en las Cortes será muy extenso y abrazará todas las cuestiones ocurridas durante el interregno.

El debate dice que durará hasta semana santa.

¡Eche usted hierro!

Para semana santa es posible que no haya terminado la cuestión de Melilla.

De modo que el debate político comenzará después.

Y durará hasta que Dios quiera.

Un periódico madrileño, para dar idea del estado en que se encuentra Madrid, dice que diariamente reparte el asilo del Sagrado Corazón de Jesús á los pobres, tres mil raciones de sopa.

La situación del país no puede ser peor.

Robos á granel y hambre á toda vela.

A bien que cuando se resucite al maestro de danza de que nos habla El Día el conflicto terminará.

Dice un periódico:

«Según noticias fidedignas, el Sultán ha ordenado á los bajás y cabos de kabilas por donde tiene que pasar la embajada española, que se la tributen los mismos honores que si fuera su propia persona.»

Con que el Sultán tribute la indemnización puede suprimir honores á la embajada.

NOTAS

El ministro de Fomento ha remitido á esta Junta de Obras del Puerto, el expediente promovido por esta Cámara de Comercio, sobre reversión al Estado de los muelles particulares, que rodean al puerto por la parte del Este.

Según parece la resolución de dicho expediente depende del acuerdo que la junta tome y como el interés de este comercio es unánime en favor de la reversión, como lo indica el hecho de ser la Cámara de Comercio la que lo ha pedido, esperamos que la junta, atendiendo los intereses de la población, emita informe favorable á lo que la Cámara pide.

¡Hablemos de repetir las razones que militan en favor de la reversión? En distintas ocasiones las hemos expuesto. Sin embargo, apuntaremos la principal.

Constituyen el comercio del puerto de Cartagena, en su mayoría, los minerales y los carbones. Todo lo demás es

EL ULTIMO MOHICANO.

185

como sus camaradas los habían ensillado. Hizo ensillada señal al mayor para que ayudara á las dos hermanas á montar, porque no se dignaba emplear la lengua inglesa más que en las ocasiones indispensables é importantes.

No quedaba ya ninguno pretexto fundado de demora, y Duncan aunque contra su voluntad, al prestar á sus desoladas compañeras el servicio que se le había indicado, trató de calmar sus temores, participándoles en voz baja y en pocas palabras, las nuevas esperanzas que había concebido. Las dos hermanas tenían gran necesidad de aquel consuelo, pues apenas se atrevían á levantar la vista, por miedo de encontrar las feroces miradas de los que habían llegado á ser dueños de su suerte. La yegua de David se la había llevado la primera partida, de modo que el maestro de canto se vió obligado á caminar á pie, lo mismo que Duncan. Esta circunstancia no disgustó á éste, pues pensó que podría aprovecharse de ella para hacer menos rápida la marcha de los salvajes: con frecuencia dirigía sus miradas hacia el punto en que suponía estar el fuerte Eduardo, con la vana esperanza de oír en el bosque algún ruido, que indicara la llegada de los auxilios de que tenían una necesidad tan grande.

Cuando todo estuvo pronto, Magna dió la señal de marcha, y recobrando sus funciones de guía, se puso

184 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—Una herida hecha por Carabina-Larga á su enemigo, hubiera sido tan leve?

—Los Delawares, se arrastran como culebras entre las malezas, para infectar con su veneno á aquellos que aman?

—La Gran-Serpiente, habría sido percibida, por oídos que hubiera querido hacer sordos?

—El Jefe blanco, quemara su pólvora contra aquellos que mira como hermanos?

—Yerra jamás el blanco, cuando quiere matar de veras?

Estas preguntas y respuestas se sucedieron con rapidez, y fueron seguidas de otro intervalo de silencio. Duncan creyó que el indio dudaba, y para asegurar más la victoria, comenzó á hacer de nuevo la enumeración de las recompensas que se le concederían, cuando aquél lo interrumpió con un expresivo ademán:

—Basta, dijo, el Zorro-Sutil es un gran Jefe, y ya veréis lo que hará. Marchad, y que vuestra boca quede cerrada. Cuando Magna hable, será ocasión de contestarle.

Heyward notó que los ojos del indio se fijaban con inquietud en sus compañeros, y se retiró inmediatamente, para no inspirar á estos la sospecha de que estaba en tratos con su jefe. Magna se aproximó á los caballos, y aparentó quedar satisfecho del modo

EL ULTIMO MOHICANO.

181

dienses, dijo el mayor. Reconozco ahora lo prudente de su conducta; veo todo lo que ha hecho para servirnos, y no lo olvidaré cuando llegue la hora de la recompensa. Si; el Zorro ha probado que es no solamente un gran guerrero y un gran jefe en el consejo, sino tambien, que sabe engañar á sus enemigos.

—Pues que ha hecho el Zorro? preguntó fríamente el indio.

—Que ha hecho? contestó Heyward; ha visto que los bosques estaban llenos de bandas enemigas, por en medio de las que no podría pasar sin caer en alguna emboscada, y ha fingido equivocarse el camino á fin de evitarlas; despues aparentó que volvió á su nación, á esa nación que lo había rechazado como un perro de sus wigwams, con el fin de ganar su confianza; y cuando por fin nosotros conocimos cuales eran sus propósitos, no lo hemos secundado bien; cuando nos dimos de modo que los Hurones creyeron que el hombre blanco, suponía que su amigo el Zorro quería ser amigo? No es verdad todo esto? Y cuando el Zorro con su prudencia, consiguió cerrar los ojos y tapar los oídos de los Hurones, no los hizo además, olvidar, que lo habían obligado á refugiarse entre los Mohawks? No los ha inducido después de esto, á marcharse desatinadamente hácia el norte, dejando en la orilla meridional del río con sus prisioneros? Y ahora, no vá él á volver sobre sus pasos, y conducir al todo de